Vol. 02 Octubre 2026

AGENDA DE INVESTIGACIÓN

002 OCT / 2026

Psicología y Educación

UAQ LABOR CENTER CENTRO LABORAL

CUERPO ACADÉMICO TRABAJO, CULTURA Y REGIÓN

ÍNDICE

01 Objetivos de la Agenda de investigación en estudios del trabajo

02 Presentación al artículo de John Reed, "Horror industrial en Bayonne". Marco Carrillo

03 Horror industrial en Bayonne. John Reed

DIRECTORIO UAQ

Dra. Silvia Amaya Llano
Rectora

Dr. José Guadalupe Gómez Soto
Secretario Académico

Dr. Manuel Toledano Ayala
Secretario de Investigación y posgrados

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN
Dra. Candi Uribe Pineda
Directora

Dr. Guillermo Hernández González
Secretarie Academica

Dra. Karina Hess Zimmermann
Jefa de la División de Investigación y Posgrado

CIU CENTRO LABORAL UAQ
Dr. Juan Manuel Godínez Flores
Coordinador

CUERPO ACADÉMICO TRABAJO, CULTURA Y REGIÓN
Dr. Domingo Schievenini Stefanoni
Dra. Candi Uribe Pineda
Dr. Ronaldo Javier Salinas García
Dr. Eduardo Luna Ruiz

EQUIPO EDITORIAL
LAV. José Abel Cervantes Cortez
Coordinador de Diseño e Imagen

LDCV. Belén Sharai Hernández García
Diseño, Editorial y Arte

RCI. César Ivan Álvarez García
Diseño y Arte

Agenda de investigación en estudios del trabajo, número 2, agosto de 2026, es una revista digital editada por la Universidad Autónoma de Querétaro, a través de la Facultad de Psicología y Educación, Cerro de las Campanas, s/n, Col. Las Campanas, C.P. 76010, Querétaro, Qro., Tel. (442) 192-12-00 Ext. 6327, https://revistas.uaq.mx/index.php/psicologia, Coordinadores responsables: Harry Leo Franz Gómez y Marco Antonio Carrillo Pacheco.

OBJETIVOS DE LA AGENDA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

La Agenda de investigación en estudios del trabajo es una revista de divulgación científica que tiene como misión acercar el conocimiento sobre temas de interés en el campo de los estudios del trabajo. Promovemos el acceso abierto y la comprensión de la ciencia en el ámbito laboral y social; es decir, no solo es un medio de comunicación interna, sino una plataforma de divulgación científica que fomenta el intercambio de conocimiento y la formación de una comunidad académica informada y crítica.

Perseguimos el objetivo de difundir entre la comunidad académica de licenciatura y posgrado de la Facultad de Psicología y Educación de la Universidad Autónoma de Querétaro, y del público en general, documentos históricos y de actualidad relevantes que hacen aportaciones teóricas y muestran la dinámica de las relaciones laborales en diferentes periodos de desarrollo de las sociedades. Deseamos que el contenido sea de interés para quienes se están formando e investigan temas relativos a las problemáticas sobre el trabajo.

Las principales características de la publicación se concentran en la presentación de documentos de trabajo en formato sencillo, periodicidad flexible en función de la producción académica a divulgar; y manejando un esquema de distribución que asegure el mayor alcance posible: La Agenda es elaborada por el área de diseño de la Facultad de Psicología y Educación y es distribuido digitalmente en las páginas institucionales de la propia Facultad.

Nuestro público objetivo son: estudiantes y docentes de licenciatura en Psicología y Educación, áreas de Psicología del Trabajo y Psicología Social; estudiantes y docentes del posgrado (Maestría en Psicología del Trabajo, Maestría y Doctorado en Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo); estudiantes y docentes en general, interesados en conocer y aportar al conocimiento del mundo del trabajo y de las ciencias sociales en México y América Latina; público no especializado interesado en conocer el mundo del trabajo.

La publicación al estar dirigida a estudiantes y docentes de licenciatura y posgrado, contribuye a la formación integral de futuros profesionales e investigadores, brindándoles acceso a materiales de calidad de autores reconocidos y cuyos trabajos han sido poco difundidos. Una característica relevante es la accesibilidad y su alcance institucional: la distribución digital asegura que la información llegue tanto a la comunidad universitaria como a otras y a otros interesados, ampliando el impacto formativo; por otra parte, publicar la agenda en las páginas institucionales permite que docentes y estudiantes de otras universidades también accedan a los contenidos.

Harry Franz Leo Franz Gómez
Marco Antonio Carrillo Pacheco
Coordinadores

PRESENTACIÓN AL ARTÍCULO DE JOHN REED, "HORROR INDUSTRIAL EN BAYONNE".

Marco Carrillo

> El día después de que regresaron al trabajo nos aventuramos en el Hook. La preocupación del día era tan solo ir al trabajo. Los hombres encorvados, con los ojos fijos en el suelo, mientras arrastraban los pies con desaliento avanzando, "Plohoe delo", murmuraban mientras pasaban. "Es duro trabajar"
>
> *John Reed*

El texto que presentamos en este número de la agenda de investigación, nos remite a un proceso histórico poco conocido sobre las formas de lucha del movimiento obrero en sus intentos por mejorar sus condiciones de vida y trabajo. El artículo "Horror industrial en Bayonne", escrito por John Reed en 1917, fue publicado en español en 1987 por la colección "Lectura Semanal" de la Secretaría de Educación Pública, en el que se describe el movimiento de huelga de los trabajadores de la Standard Oil Company, empresa asociada a la familia Rockefeller, localizada en Bayonne, Nueva Jersey, Estados Unidos.

Los hechos: 1,200 trabajadores petroleros estallan una huelga en demanda de mejores salarios, trato decente de parte de los capataces, imparcialidad en el reparto de cargas de trabajo y que la empresa respetará su propia reglamentación de 8 horas por jornada laboral.

La respuesta: La patronal desató una cruel campaña contra de los trabajadores que derivó en la intervención de la policía, con el resultado de, por un lado, líderes encarcelados, trabajadores despedidos por adherirse al movimiento y acabando con la huelga sin considerar ninguna de las peticiones que dieron lugar al conflicto; por otro lado, se impulsó una campaña de desprestigio en contra de quienes se atrevieron a exigir incremento salarial y mejores condiciones laborales.

El movimiento de los trabajadores de la Standard Oil Company, es, en cierto sentido, la continuación de las luchas obreras del último cuarto del siglo XIX, época en las que patrones, autoridades y la prensa negaban la existencia de la clase obrera como tal, y generaban la imagen de que la lucha de clases era un fenómeno europeo, tal y como lo describe Federico Engels en su libro "La situación de la clase obrera en Inglaterra" escrito en 1892, texto en el que le dedica un apartado especial a la clase obrera norteamericana, donde establece con claridad que el movimiento obrero y la lucha de clases ha estado presente prácticamente desde el inicio de la revolución industrial; Engels alude a las huelgas de mineros de Pennsylvania y de otros sectores obreros en Chicago y Milwaukee a lo largo de la década de 1880, que reivindicaban la lucha por las ocho horas y que dio lugar al movimiento que derivó en la masacre de obreros en Chicago en 1886, fecha histórica que ha dado lugar a la conmemoración

del primero de mayo, símbolo de la resistencia obrera y la reivindicación de la justicia laboral. En otro sentido, el movimiento puede considerarse un punto de partida para los movimientos obreros del siglo XX, del desarrollo de sus organizaciones sindicales y las modificaciones a las leyes laborales como resultados de las luchas llevadas a cabo a lo largo del siglo.

Reed describe las condiciones de miseria de los trabajadores en cuanto a vivienda, en el texto se menciona que los trabajadores debían pagar entre 12 y 20 dólares, vivían en cuartos en los que habitaban más de tres trabajadores y se alternaban para dormir y trabajar. En cuanto a las formas de vida se describe el abuso y la humillación de la que son objetos ("los tenderos tienen dos precios, uno para el trabajador calificado y otro para el hunkie que compra en abonos; de manera que los hunkies están siempre endeudas sin remedio" menciona Reed); también se relata con lujo de detalles las precarias condiciones de trabajo ("los obreros de la fábrica de barriles respiran polvo de madera que pudre sus pulmones", afirma Reed), la discriminación contra los trabajadores descalificados y la constante confrontación entre los trabajadores estadounidenses contra los extranjeros europeos son verdaderamente violentos.

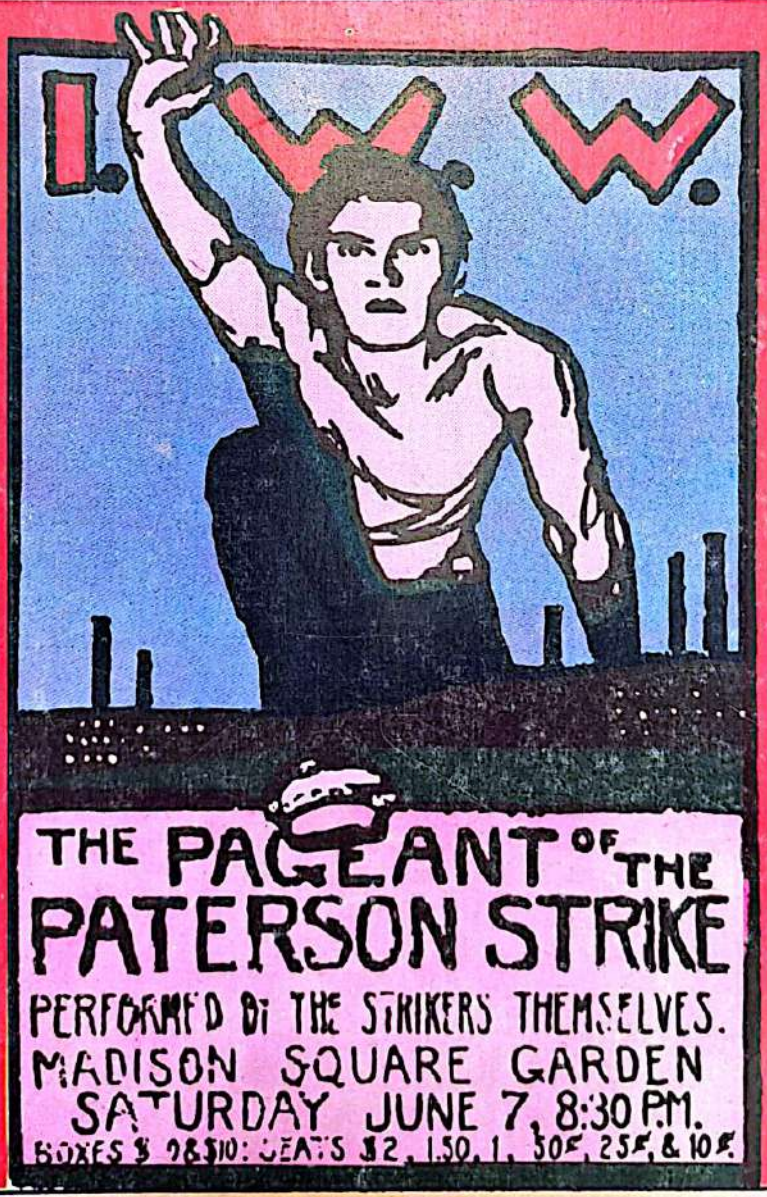
El movimiento de los trabajadores de la Standard Oil se caracterizó por la desorganización ("los huelguistas eran poco más que una muchedumbre desorganizada"), la brutal represión y el cínico comportamiento de la autoridad: "hemos roto la huelga -dijo Wilson, director de Seguridad Pública-. Y la mantendremos rota… [el] inspector Cady me dijo; Seguro rompimos la Ley, Tienes que quebrantar la Ley cuando estás enfrentado a un proyecto como éste"

En síntesis, es una lectura que, seguramente, dejará muchos aprendizajes. La invitación es a comentarlo con las y los compañeros en la clase, en la cafetería, en los pasillos; es una invitación a reflexionar en torno al proceso de construcción de la clase obrera curtida por sus grandes luchas.

Lectura Semanal

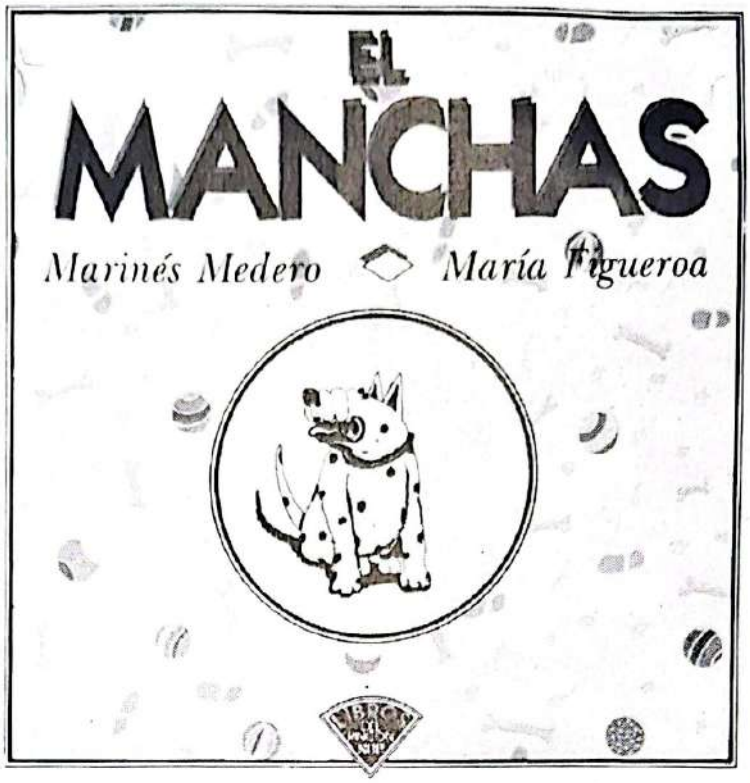
HORROR INDUSTRIAL EN BAYONNE

John Reed



SEP

Escaneado con CamScanner



COLECCIÓN

Cascada

Textos para quienes ya leen y descubren el gozo que dan los libros

Libros del Rincón

Lecturas para niños

LOS LIBROS TIENEN LA PALABRA

Adquiéralos en módulos de El Correo del Libro y librerías

SEP Dirección General de Publicaciones y Medios

"HORROR INDUSTRIAL EN BAYONNE"

JOHN REED

Primera edición en Lectura Semanal: 1987

Producción: SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
Dirección General de Publicaciones y Medios

DR. © Consejo Nacional de Fomento Educativo
Av. Thiers No. 251-10o. piso C.P. 11590

Impreso y hecho en México, D.F.

ISBN: 968-29-1682-8

Lectura Semanal —con una tirada de 40 mil ejemplares— la terminó de imprimir la Dirección General de Publicaciones y Medios de la SEP, en los talleres de Copy Roer, S.A., en mayo de 1988.

Escaneado con CamScanner

John Reed es quizá el periodista norteamericano mejor conocido en México por su excelente *México insurgente,* una de las grandes crónicas de la revolución. Nacido en Portland, Estados Unidos, en 1887, Reed escribió casi un centenar de cuentos y reportajes, entre los que destacan: *Diez días que conmovieron al mundo* e *Hija de la revolución. Horror industrial en Bayonne* fue publicada originalmente en la revista *Metropolitan Magazine* en enero de 1917, y provocó que los Rockefeller trataran de comprar toda la edición para sacarla de la circulación. El texto ha sido tomado de la edición de la revista *Fin de siglo* quien lo publicó por primera vez en español en 1896.

Coordinación general: Paco Ignacio Taibo II
Diseño y diagramación: Beatriz Mira
Selección de material gráfico: Paloma Saíz
Coordinación editorial: Carlos Vargas, Blanca Alonso y Carlos Bernal

Escaneado con CamScanner

HORROR INDUSTRIAL EN BAYONNE

La creciente frecuencia de violentos enfrentamientos laborales en este país, acompañados de motines, asesinatos y batallas a tiros, se ha vuelto tan familiar para el pueblo que vive en comunidades industriales que casi se sienten como normales. En Inglaterra, el fusilamiento de obreros y sus esposas, tal como sucedió en la reciente huelga de los petroleos de Bayonne, Nueva Jersey, hubiera puesto en una situación embarazosa al gobierno; una cosa así no hubiera podido suceder en Alemania; pero en este país sólo fue el pretexto para una semana de informaciones periodísticas groseramente distorsionadas, y luego dejó de interesar a todos.

La Standard Oil Company y las autoridades de la ciudad de Bayonne, desde luego, hablaron de "forajidos extraños" y "agitadores del exterior". Pero la huelga habría confundido y sorprendido a un observador extranjero que conociera la situación laboral en países europeos modernos. No habría encontrado ningún tipo de organización entre los trabajadores petroleros, muy pocos intentos de crearla, ningún "agitador" (externo o interno), nada de socialismo, sindicalismo, o cualquier otro tipo de ideas revolucionarias animándolos. Sus demandas eran, simplemente, mejores salarios, obligar a la compañía a que cumpliera su propia reglamentación sobre la jornada de ocho horas, imparcialidad en el reparto de las cargas de trabajo y un trato más decente de parte de los capataces. Los huelguistas eran polacos, eslovacos, lituanos, húngaros, letones, judíos rusos y, unos pocos, italianos. Estólidos, laboriosos y obedientes campesinos en su mayoría, entrenados para la servidumbre por siglos. Esta era la gran masa de trabajadores no calificados; hablando muy poco o nada de inglés, incapaces de intercomunicarse, divididos por pri-

Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

mitivas antipatías raciales, religiosas y sociales y mandados por altivos "irlandeses" (que era el nombre que daban a los trabajadores que hablaban inglés).

En estos últimos años hemos visto el recrudecimiento de un tipo de huelga muy primitiva: la huelga de los guiados por el hambre, los desesperados, los rebaños de trabajadores desorganizados; la revuelta de los gusanos.

Así fue la huelga del carbón en Colorado, la huelga del cobre en Michigan, la huelga del acero en Youngstown, la huelga del hierro en Minnesota, y la sangrienta revuelta de los petroleros de Bayonne el año pasado y de nuevo éste. El hecho es que los trabajadores no calificados, no pueden seguir viviendo con los salarios que reciben. En los diez años que precedieron a 1915, los salarios en Estados Unidos de Norteamérica se elevaron en cerca de 25%, y el costo de alimentos, renta, vestido y enseres caseros se elevó 40%; durante el año pasado, la "prosperidad de guerra" causó que los salarios crecieran aproximadamente 15%, pero el costo de la vida saltó de 30 a 50%.

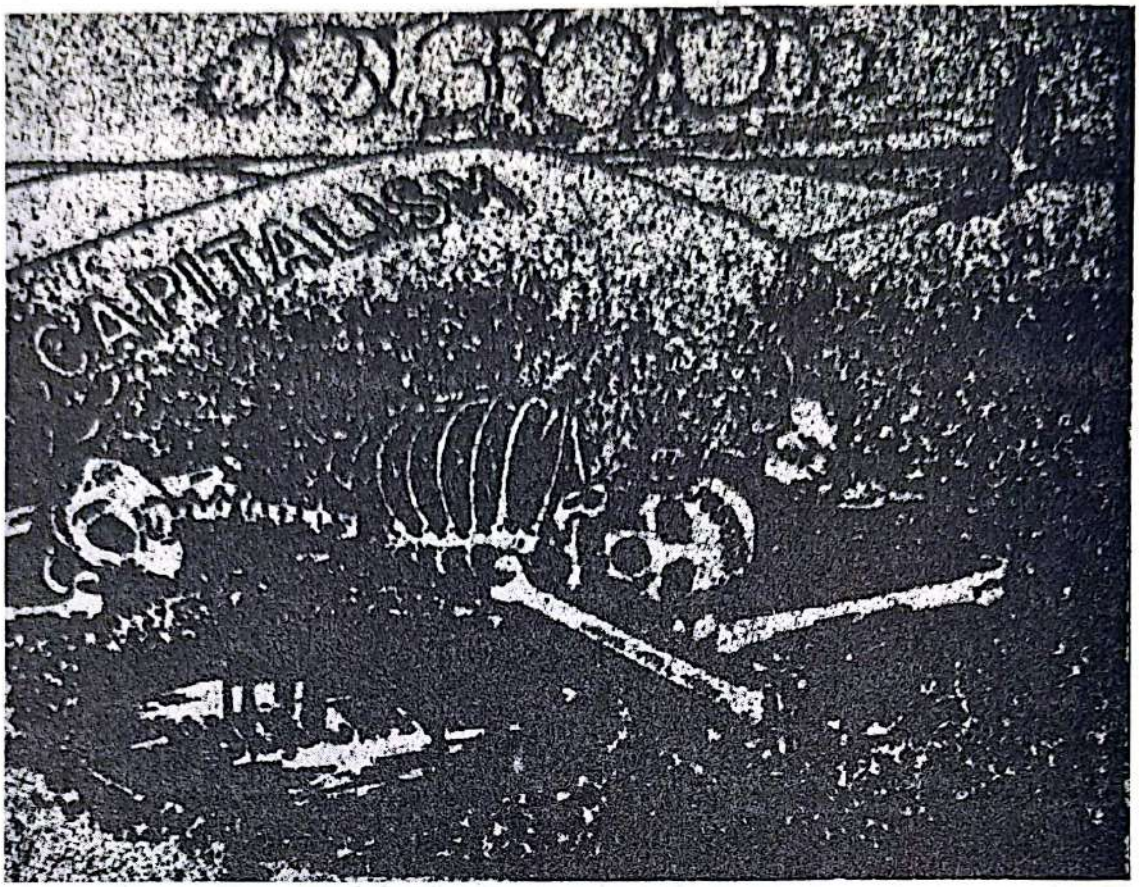
Los patrones han roto sus convenios e incluso se han negado a obedecer las leyes (tales como jornada de 8 horas, trabajo infantil, horas extras, leyes sanitarias, seguridad contra accidentes y otra legislación vigente). Los trabajadores han sufrido listas negras, prohibiciones de organizarse, prohibiciones de escribir o decir en voz alta sus opiniones; han sido forzados a votar contra sus convicciones y se les han negado sus derechos constitucionales. Muchas veces la lucha de masas, incluso la violencia (como en Colorado) ha sido necesaria para obtener los propios derechos que les garantiza la ley.

Los neoyorquinos tienen la nebulosa idea de que estas cosas ocurren en regiones distantes a medio civilizar (la península de Michigan, las montañas de Colorado y Minnesota); y la prensa metropolitana se indigna por la injusticia capitalista. Pero la misma injusticia se desenvuelve en Bayonne, una ciudad visible desde el barrio de Battery y casi en los límites del Gran Nueva York, y la mayoría de los periódicos no dirán, o no podrán decir, la verdad de los hechos.

¡Se habla acerca de los amurallados "pueblos de la compañía" en Colorado! Bayonne es un pueblo propiedad de Rockefeller tal como lo era Trinidad. El alcalde de Bayonne, Pierre R. Garven, es apoderado de la Standard Oil en el condado de Hudson. Cuando hablé con él trató de probar su imparcialidad diciéndome que durante su periodo formal como alcalde, había aumentado los impuestos de la Standard Oil en siete millones de dólares. Fue después de esto que la compañía le dio el empleo de apoderado. Pero no mencionó eso. En el presente, todos los encargados del departamento de impuestos de Bayonne que ayudaron a revaluar la propiedad de la Standard Oil, son secuaces políticos del alcalde. Aún en la oficina del fiscal del condado, los dos fiscales asistentes son funcionarios designados por Garven, desde los días en que él era fiscal.

Bayonne es una importante ciudad manufacturera. En ella se localizan plantas de la Pacific Coast Borax Company, la Babcock y Wilcox (que hace calentadores de agua), la International Nickel Company (que fabrica municiones) y las empresas del grupo Rockefeller: Standard Oil, Tidewater Oil, Vacuum Oil, Texas Oil y Bergen Port Chemical. Además de estas cinco com-

Escaneado con CamScanner



pañías integradas, que emplean más de 12 mil hombres y dominan el área industrial de Constable Hook, la influencia de Rockefeller está presente por lo menos en dos "negocios independientes" a través de directorios entrelazados y poderosos paquetes de acciones.

El alcalde Garven está muy orgulloso de su ciudad:

–Bayonne tiene una población de 75 mil -dijo- y es una de las ciudades más prósperas de Estados Unidos de Norteamérica. No tenemos millonarios aquí; nadie tiene demasiado dinero, de manera que los intereses de todos tienen mucho en común.

Es verdad, no hay millonarios en Bayonne; los ricos viven en Nueva York. Hay millas y millas de anchas y pavimentadas calles, sombreadas por árboles y flanqueadas por casas confortables de trabajadores calificados, superintendentes y capataces. Pero los trabajadores comunes tienen un cuarto de su propiedad en la zona comprendida entre las calles 19 a la 25 y la avenida E hasta las plantas industriales, que es un infierno agobiado por la miseria.

Mientras desciendes por los barrios bajos, los cuartuchos crecen endebles y arracimados, los bares se hacen más estrechos y el cielo se oscurece con el acre humo negro de las refinerías; mujeres agazapadas de rostros planos, que parecen todas embarazadas, caminan arrastrando los pies por las banquetas o miran aburridas desde las ventanas; y enjambres de niños pálidos y sucios hierven en el pavimento roto; los letreros están en polaco, húngaro o lituano, y por todos lados se escucha el *staccato* del acento eslavo. Si se le añade el humo, podría ser un pueblo de Galicia. Las casas se van transformando en una fila de miserables chozas de madera que corren con-

Escaneado con CamScanner

tra las vías del ferrocarril de Lehigh Valley, y más allá está La Zanja, una zona árida de tierra roja de Nueva Jersey donde nada crece, salpicada de basura, latas de aluminio, grandes tanques rojos de petróleo desparramados como hongos enmedio de montañas de carbón. Desde este paraje desolado, donde harapientos muchachos juegan un ruidoso beisbol en un perpetuo crepúsculo de humo, se puede ver en línea recta las plácidas aguas azules del puerto y de todo el centro de Nueva York apilado desde el mar como una resplandeciente montaña que parece una legendaria abadia de Saint Michele. Puedes ver la esquina de la calle 26 y Broadway donde se asienta el poder que ha creado todo esto, y el verde cobrizo de la estatua de la Libertad, pareciendo, por un curioso escorzo, que está de pie ante tu puerta. Me paré allí con mi intérprete, deteniendo a los hombres que salían de la diaria faena. Muchos de ellos traían pequeños botonès con la leyenda *Libertad a Polonia* escrita en polaco e inglés. Les pregunté si sabían el nombre de esa espléndida y distante ciudad y de esa gran estatua que se erguía orgullosa en la bahía.

—Ya nisnayo —gruñían, mirando hacia ninguna parte, como si nunca hubieran visto esas cosas—. No sé.

Constable Hook se inicia al otro lado de La Zanja, una península curva que divide el puerto de Kill Van Kull. Solamente una calle, la 22, lleva del pueblo, cruzando La Zanja, hasta el Hook terminando a las puertas de la Standard Oil. A lo largo de un lado de la calle corre el muro de concreto de las plantas de la Tidewater y la Standard, como los muros de una amenazadora fortaleza, frunciendo el ceño sobre las miserables casas de los pobres del otro lado. Fuimos a varias



John Reed

vecindades de la zona del Hook. En una casa de tres cuartos, por ejemplo, vive una familia polaca compuesta de marido, mujer y siete hijos; el mobiliario consiste en una cama, tres sillas, una estufa y una mesa; en tres pilas de sucios harapos sobre el piso, duermen nueve "pensionistas", que se acuestan por turno: un hombre se levanta a trabajar mientras otro llega a dormir. El agua se obtiene de una bomba común tres calles abajo, y las facilidades para el baño las provee un retrete en el patio trasero, compartido por cuatro familias.

Hunkies llaman altivamente a estas gentes mudas y perturbadas. La otra gente de Bayonne habla de ellos y los trata como si fueran animales. Uno de sus oradores expresó el amargo resentimiento de los *hunkies* en el mitin que decidió la huelga:

—Nuestra situación es insoportable —dijo—. Las casas en las que estamos obligados a vivir y por las que paga-

Escaneado con CamScanner

mos rentas exorbitantes son insanas; nuestras mujeres y nuestros hijos se enferman como resultado de estas condiciones. Las autoridades no nos hacen caso, su Departamento de Salud nunca da una vuelta para inspeccionar las casas ni piden que estas condiciones se remedien.

Todo el mundo oprime a los *hunkies*. Los casatenientes del Hook cobran 12, 14 y 16 dólares al mes por habitaciones como la que he descrito; y el mejor departamento que vi allí tenía cuatro cuartos con una llave de agua fría en la entrada y una taza de baño en la sala ¡y costaba 20 dólares al mes!

Los tenderos tienen dos precios, uno para el trabajador calificado, y otro para el *hunkie* que compra en abonos; de manera que los *hunkies* están siempre endeudados sin remedio. Además hay abogados, cientos de ellos, la mayoría judíos, cuyas oficinas se extienden como un cáncer en la periferia de los barrios bajos, y que tienen su propio peculiar sistema de explotación. En las noches de sábado, cuando los *hunkies* reciben su paga y todos los bares de la zona del Hook se atiborran, un buen número de trabajadores son detenidos bajo cargos de "borracheras y desorden". A pesar de la terrible lucha por la existencia, los *hunkies* se las arreglan para ahorrar un poco de dinero y cargan sus libretas de ahorro bancario como una especie de talismán. Cuando son registrados en la cárcel, estas libretas son examinadas por los policías, y si el tipo es suficientemente rico, uno de los abogadores "regulares" es informado por teléfono y explica al prisionero que el crimen es muy serio. La tarifa para sacar a un *hunkie* de la cárcel equivale, obviamente, a lo que tiene en su libreta de ahorros, y el procedimiento se conoce entre cientos de abogados como "encuerar la libreta". Si se necesita una fianza, el abogado telefonea a uno de los propietarios de los bares del Hook quien la provee con una ruinosa tasa de interés y obtiene parte de la "libreta encuerada". Samuel Greenberg, cuyo bar fue destrozado por los huelguistas, era uno de estos tiburones de las fianzas. Se sabe que uno de los abogados de Bayonne recibió 225 dólares por un caso de "desorden"; otro le sacó a un polaco 450 dólares, todo lo que tenía en el mundo.

Los polacos, por encima de todas las demás personas, practican la virtud del ahorro, tan aplaudida por los patrones norteamericanos. De ahí surge un proverbio entre los abogados "regulares" de Bayonne que dice: "Cuando un polaco se acerca sácale su dinero, o algún otro lo hará".

Por todos lados entre las viviendas miserables del Hook hay enormes y costosas iglesias (ortodoxas rusas y católicas) con pretenciosas moradas para los sacerdotes; construidas con las donaciones de los *hunkies*. Y siempre hay nuevas colectas a las que hay que contribuir: para construcciones, para la liberación de Polonia, para los prisioneros de guerra rusos, para el mantenimiento de las sociedades religiosas, pagos por misas y rezos, bautizos, bodas y entierros. Rara vez se rinde cuenta del gasto de los fondos y los devotos *hunkies;* un hombre que se atrevió a ponerse de pie en una reunión y pedirle al sacerdote un recuento de los fondos entregados antes de hacer una nueva colecta *fue expulsado de la congregación por socialista y anarquista.*

–Cualquier hombre –dijo el sacerdote– que se atreve a pedirle cuentas a su párroco, no es cristiano.

Escaneado con CamScanner

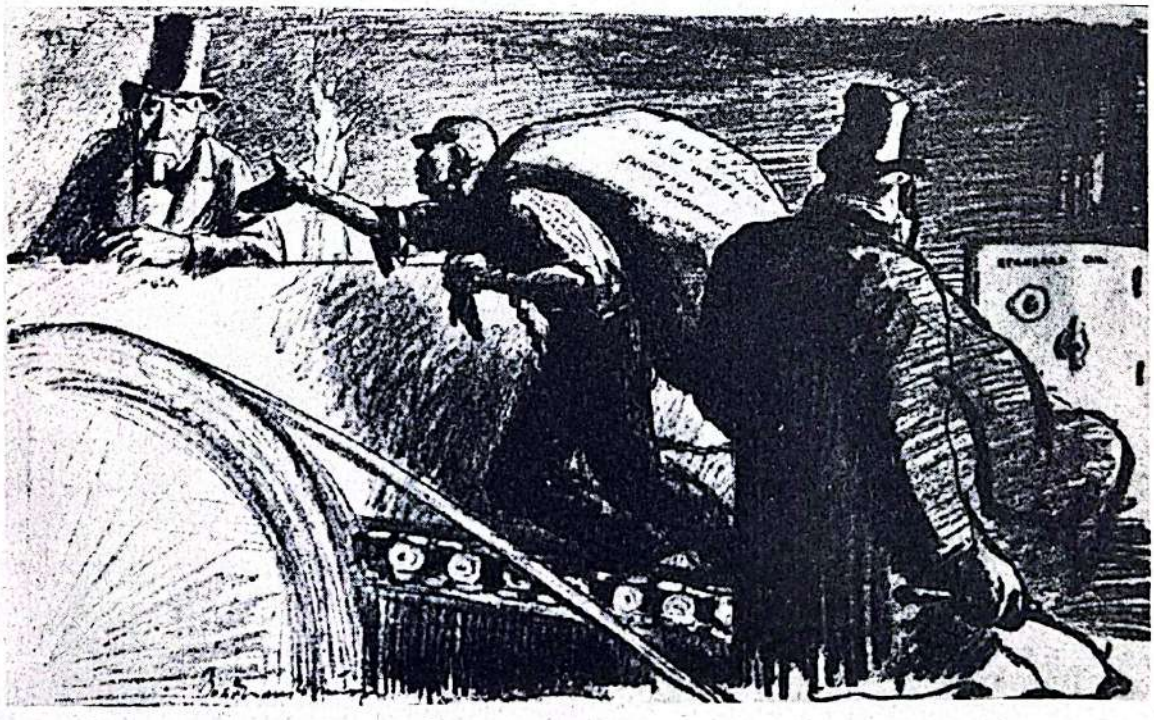
Estas iglesias y sociedades religiosas, es innecesario decirlo, tienen el estímulo y la aprobación de las grandes corporaciones, las autoridades municipales y los ciudadanos "respetables" de Bayonne. Predican a los obreros el viejo lema de "hay que contentarse con lo que se tiene", y han importado a ese país los más amargos antagonismos religiosos de Europa oriental, que aún dividen a los *hunkies* de Bayonne. Hay incluso un olorcillo de política internacional en ello; se dice de buena fuente que el gobierno ruso, durante el año pasado, contribuyó con 20 mil dólares para la construcción de una nueva iglesia.

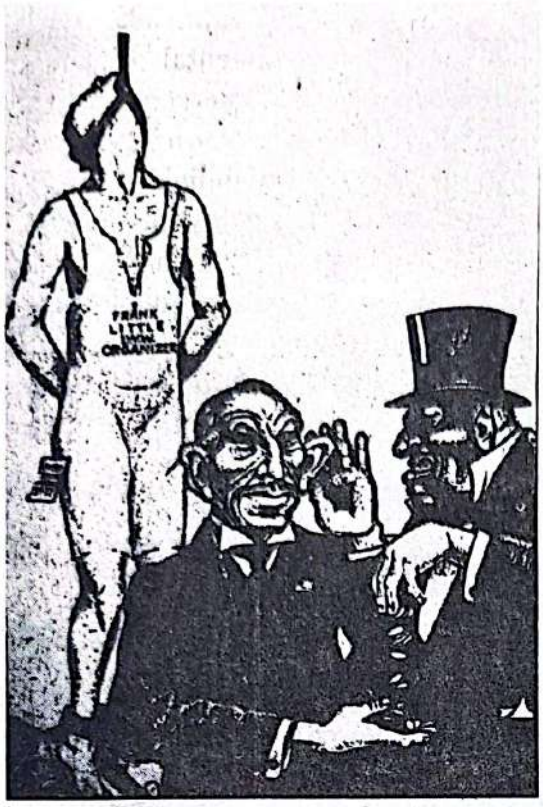
Tres noches antes de que los *hunkies* decidieran el abandono general del trabajo, otro mitin de masas de los empleados de la Standard Oil se llevó a cabo para protestar contra la huelga. Es interesante leer los apellidos irlandeses, alemanes y norteamericanos de los oradores (capataces, superintendentes y trabajadores calificados), los "hombres blancos", como se llaman a sí mismos. Los "hombres blancos" no querían la huelga; sus salarios eran adecuados, sus condiciones de vida satisfactorias y además odiaban a los *hunkies*, y los contemplaban como seres inferiores.

El origen de esto provoca una interpretación interesante sobre la inteligencia del mundo del trabajo en Estados Unidos de Norteamérica. Un hombre, un mecánico irlandés, lo explicó así:

—En primer lugar —dijo—, los malditos *hunkies* no hablan inglés. No se mezclan. Viven sus propias vidas y ahorran su dinero. Hacen bajar el nivel de vida porque trabajan por salarios bajos y nunca se quejan. Nos quitan los empleos descendiendo de los barcos de inmigrantes y haciendo el trabajo por menos dinero que nosotros, los norteamericanos. Soportan cualquier clase de condiciones podridas y no patalean. No tienen ningún espíritu de pelea.

Esta declaración me sorprendió. Acababa de entrevistarme con el inspector jefe de policía que me había estado contando de "los irrespetuosos





de la ley y viciosos que son los malditos *hunkies*".

—Otro mecánico, un germano-norteamericano, dijo:

—Es porque son unos roñosos esquiroles, ¿sabe? , hay un convenio que dice que se nos pagará tiempo y medio por las horas extras. Bien, a veces el capataz se da una vuelta alrededor de uno y dice: "Si quieres trabajar horas extras con pago normal, vamos a estar dándole un par de horas más; pero si quieres tiempo y medio no podemos pagarlo y cerramos." Bueno pues nosotros no vamos a trabajar horas extras con pago sencillo, pero estos malditos *hunkies* dicen: "Esta bien" y eso echa para abajo el tope de la jornada de ocho horas —dudó un instante—. Y además se llevan los empleos de los hombres blancos. Mire, tome como ejemplo un llenador de tanques que trabaja en los patios. Antes de la huelga del año pasado sacaba 2.98 dólares al día, y pusieron a un polaco como ayudante de llenador de tanques con 1.54 diarios. Es un trabajo sencillo llenar tanques, de manera que muy pronto el llenador de tanques será despedido y el polaco tomará su lugar con un aumento de salario a 1.89 diario.

Aun el inspector de policía Dan "el luchador" Cady lo corroboró:

—Las entrañas del asunto —dijo— son que estos malditos extranjeros vienen aquí y esquirolean a los trabajadores norteamericanos. Mi padre y muchos de los padres de los muchachos de la fuerza policiaca trabajan para la Standard Oil. Fueron los *hunkies* los que vinieron a esquirolear y a robarles los empleos. No —prosiguió—, no veo cómo podría culparse a la Standard Oil; hay en la dirección de esa planta un grupo de hombres excelentes, tan buenos como los de cualquiera en otra parte del país. Siempre le darán un trabajo a un hombre que les envíe la policía . . .

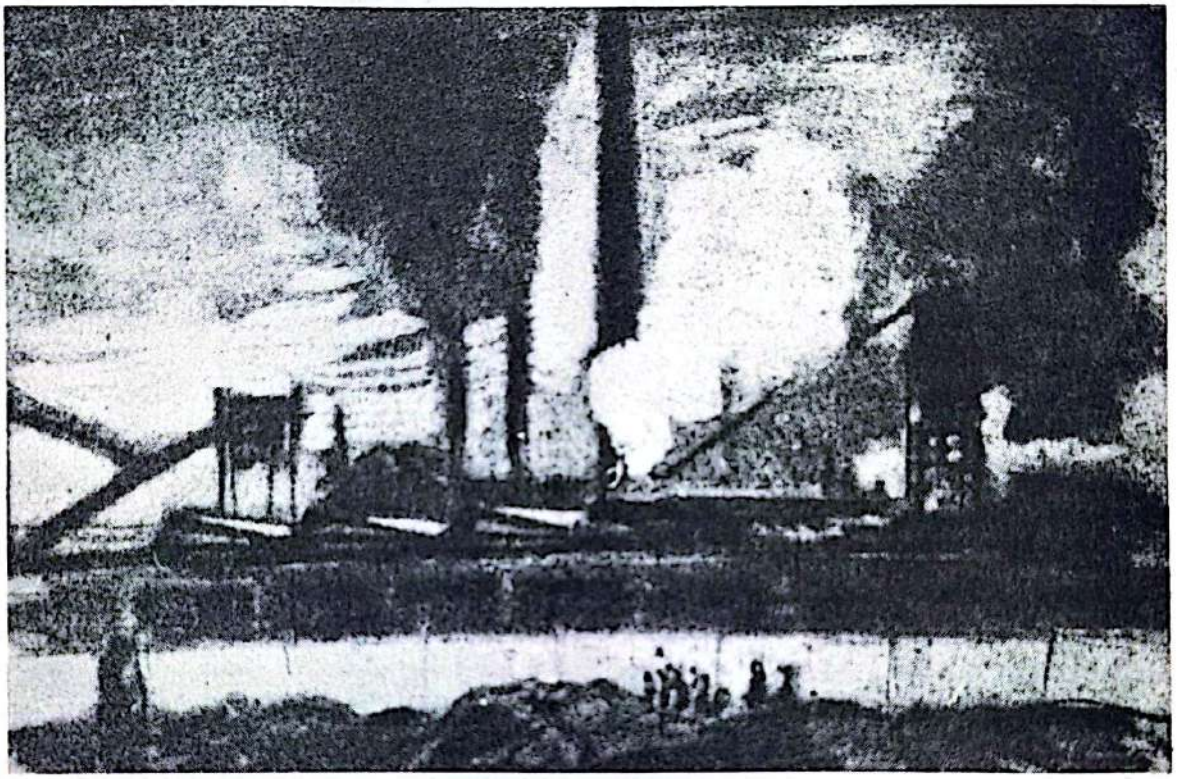
Hay una cierta similitud en el industrialismo de Rockefeller en cualquier parte. En Colorado fueron rompehuelgas los que quebraron el movimiento de los extranjeros que habían sido traídos años antes para reemplazar con salarios más bajos a los demasiado independientes norteamericanos; y aquí en Bayonne era lo mismo. En Colorado las compañías mineras tenían una política deliberada de reclutar a sus trabajadores no calificados entre los dóciles y obedientes inmigrantes extranjeros, en grupos cuidadosamente proporcionados de diferentes nacionalidades, antagónicas entre sí; y en Bayonne, también: un polaco o lituano que no hablaba inglés tenía preferencia sobre un trabajador norteamericano. En Colorado cualquier hombre que tratara de organizar a los trabajadores era despedido; lo mismo en Bayonne. Y en Colorado pudo certificarse el mismo fenómeno

Escaneado con CamScanner

de capataces, superintendentes y trabajadores calificados siendo leales a la compañía, mientras sus desventurados hermanos estaban hambreados y se les disparaba.

Tengo ante mí una declaración de la Standard Oil fechada el 21 de octubre y firmada por F.W. Weller, su vicepresidente, que dice: "La política de la compañía es mantenerse en los primeros niveles tanto en salarios como en condiciones laborales".

no requiere ninguna calificación. Y es una forma muy elemental de trabajo común. Las condiciones en que estos prensistas trabajan no son de ninguna manera severas o perjudiciales para su salud". Pero muchos de estos hombres me mostraron los furúnculos que les brotaban del cuerpo, producidos por la cera que les penetra los poros; y un doctor que trató a varios me habló de los humos envenenados que respiraban; el inspector Cady me contó que



Esto resulta asombroso para alguien que ha recorrido las instalaciones de la Ford en Detroit, por ejemplo: pero si el señor Weller se refiere a las refinerías, no podemos contradecirlo, puesto que todas están dominadas por las inversiones de Rockefeller.

Pero observemos las condiciones en la planta de la Standard Oil de Bayonne. Hablando de los prensistas, quienes iniciaron la huelga, Weller dice: "Ellos (. . .) trabajan quitando la cera de parafina de las prensas, lo que

trabajaban a temperaturas bajo cero durante las ocho horas de jornada. No tenían tiempo para la comida; una de las demandas de la huelga, que sólo se obtuvo después de que el conflicto terminó, fue: "Veinte minutos para comida en el departamento de prensa".

Los obreros de la fábrica de barriles respiran polvo de madera que pudre sus pulmones, de manera que muchos de los que trabajan ahí por algún tiempo, tienen tuberculosis.

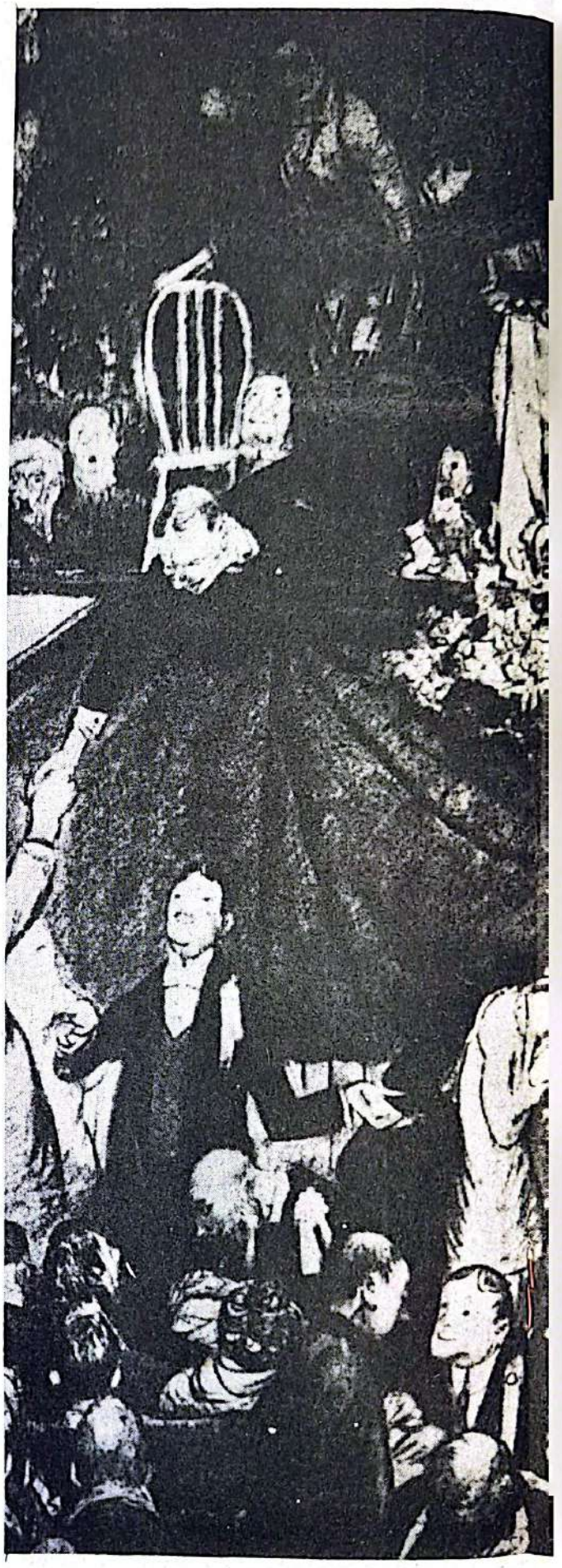
Escaneado con CamScanner

Los del departamento químico respiran vapores de ácido, "tienen el mismo efecto –me dijo el doctor– que los gases de cloro usados en la guerra de trincheras en Europa. Sus rostros se vuelven azulados, y sufren terriblemente tratando de respirar. Muchos quedan tuberculosos por lo débiles que están sus pulmones".

Pero a los limpiadores de los alambiques debe tenérseles piedad. Un equipo de dos a cinco hombres, dependiendo del tipo de instalación, son enviados a limpiar cada alambique. Usando zapatos con suela de hierro y envueltos en capas de tela de saco, entran al alambique por turnos para quebrar los "carbones" al rojo vivo que deja el petróleo. Bajo temperaturas de 93°C, trabajan con furia (un hombre sólo puede permanecer por tres o cuatro minutos ahí de una sola vez) tres o cuatro horas diarias. Casi todos los días alguien sufre un colapso en el alambique y tiene que ser rescatado, muchas veces con sus ropas ardiendo. Cuando salen, tras el momento de trabajo enloquecedor, se arrancan las ropas y se arrojan sobre la nieve, si es un día de invierno o cubos de agua, unos a otros. Un hombre comentó que parecían "carne hervida".

–Beben enormes cantidades de agua –dijo el doctor– que distiende sus músculos estomacales. A veces un hombre bebe once cubos en un día. Y descubren que cinco cubos de cerveza apenas si saciarán su sed. De manera que beben cerveza pesada, que saca sus intestinos fuera de lugar, les quita el apetito y los introduce en el vicio de vivir alcoholizados permanentemente.

Tras el trabajo, los prensistas y los limpiadores de alambiques van a las cantinas con el anhelo de bebidas fuer-



Escaneado con CamScanner



tes que los liberen de su completo agotamiento y decaimiento: he visto *salir llamas de sus gargantas* después de un trago . . . Adquieren cirrosis hepática, todo tipo de problemas estomacales y las enfermedades de la desnutrición.

—El promedio de vida laboral de un limpiador de alambiques es de 10 años. Tome a un campesino polaco o un lituano de 20 años que haya trabajado al aire libre toda su vida; un animal grande, fuerte, saludable; el mejor material humano en el mundo. A los 30 será un hombre encorvado, viejo, con el pelo blanco. A los 32 habrá muerto.

Los limpiadores de alambique mejor pagados sacan 4.33 dólares al día; hace años la compañía pagaba a norteamericanos entre 5 y 6 dólares diarios por el mismo trabajo; antes de la huelga del año pasado ganaban 2.71 diarios. Los prensistas (estos datos son del memorándum de la Standard Oil sobre salarios y condiciones de trabajo) sacan 3.20 por una jornada de ocho horas; antes de la huelga del año pasado obtenían 1.75 por una jornada de 11 horas. Hay cerca de dos mil de estos hombres con salario de 2.20 entre los cinco mil trabajadores de la Standard Oil Company en Bayonne. Son los *hunkies,* fueron los huelguistas. Sus demandas salariales eran: "Aumento en los salarios en todos los departamentos —excepto en el departamento de limpieza de alambiques donde los salarios se han elevado y son adecuados— de la siguiente manera: 30% a los que ganen menos de 3 dólares diarios y 20% a los que ganen 3 o más".

La compañía respondió que esto era una demanda irracional y que no podía autorizarse. Cito la declaración: "Desde agosto de 1915 (el fin de la huelga del año pasado), los empleados

Escaneado con CamScanner

han recibido aumentos que promedian 23% y la jornada laboral ha sido reducida a 8 horas, lo que representa para la compañía un incremento de otro 23%".

Sí, pero, ¿qué ha pasado desde entonces? La compañía ha elevado los salarios 23% (es un decir, porque su propio memorándum aclara que los salarios de los eventuales sólo se han aumentado 15%), pero el costo de la vida en Bayonne casi se ha doblado. Las rentas han aumentado de ocho dólares al mes a 12 y 14; de cuatro a siete y nueve; la carne subió de 18 y 20 centavos la libra a 30 centavos; el pan de siete a diez centavos; la ropa (un traje) de 12 a 17 dólares. En resumen de 40 a 80%. Un hombre me dijo que ahorraba más dinero con un salario de 1.54 hace 14 meses que ahora con uno de 2.20. El año pasado la Oficina de Salud Pública de Estados Unidos de Norteamérica declaró que el salario anual más bajo con el que una familia podía vivir decentemente era de 750 dólares, pero las familias de los *hunkies* están abajo de lo normal, y ellos sacan un poco más de 600 dólares si trabajan todos los días, porque muchos están desempleados *cuatro meses al año.*

Fue un viernes 6 de octubre cuando 43 prensistas iniciaron la huelga; el mismo día en que la prensa de Estados Unidos de Norteamérica anunció que John D. Rockefeller era millonario. Ese día las acciones de la Standard Oil de Nueva Jersey se cotizaron a 600 dólares cada una y solamente tres semanas antes, un dividendo extra se había declarado. Los prensistas fueron seguidos por los trabajadores comunes que el lunes enviaron una comisión al superintendente Hennessey con sus demandas, precedida por el siguiente humilde preámbulo:

Nosotros, sus empleados de varios departamentos nombrados más adelante, presentamos las siguientes amigables peticiones, sintiéndonos razonablemente seguros que si considera las condiciones bajo las que nos vemos obligados a trabajar, los precios que estamos obligados a pagar por las necesidades de la vida, o los precios de los medios de subsistencia, se verá obligado a darse cuenta de que nuestras demandas son justas y razonables . . .

Hacemos estas demandas de una manera pacífica y amigable, sin amenazas de violencia, prefiriendo obtener lo que pensamos que justamente se nos debe de una manera amistosa y pacífica. Debemos, sin embargo, declarar que a menos que nuestras peticiones se otorguen en 48 horas nos veremos obligados a ir a la huelga.

Como orador para esta Babel humana, los huelguistas eligieron a George Melcher, un artesano joyero, ciudadano de Bayonne, socialista y simpatizante de los *hunkies*. Pero a pesar de que fue elegido democráticamente como secretario del comité de huelga, el superintendente Hennessey se rehusó a tratar con él, o con el comité si él estaba presente, diciendo que la Standard Oil no reconocería a alguien del exterior en los tratos con sus empleados. Las demandas fueron rechazadas bruscamente. La compañía, mientras tanto, informó a los periódicos que "sólo unos pocos hombres querían la huelga. La enorme mayoría —dijeron— estaba a gusto con sus salarios y sus condiciones". De manera que en la noche del lunes 9 de octubre un gran mitin políglota en Mydosh Hall votó la suspensión de la-

Escaneado con CamScanner



bores: fueron enviados piquetes para persuadir al personal de mantenimiento que se mantuviera fuera de la planta, y algunas losas y adoquines fueron levantados del pavimento de la calle 22 para impedir que los tranvías llevaran trabajadores al Hook. Estas cuatro o cinco losas son las "barricadas de rocas, carretas volcadas, un tranvía destrozado, sobre los cuales con revólveres cargados, la policía y los huelguistas se enfrentaban al atarceder" de las cuales habló la prensa.

En todas estas grandes huelgas, la compañía invariablemente dice: "Sólo un puñado de hombres quería la huelga, y éstos intimidaron a los otros". Siempre me ha parecido sorprendente que unos cuantos *hunkies* descontentos puedan impedir a 12 mil felices trabajadores que asistan a sus labores; sin embargo, según la prensa, eso es lo que pasó en Bayonne, porque la mayoría de las fábricas del Hook quedaron paralizadas. El propio Hennessey dijo al corresponsal de *Prensa Asociada* que la refinería podía operar con 60% de su fuerza de trabajo y dado que la planta de la Standard Oil cerró el martes, más de 40% debe haber sido afectado por el movimiento de huelga. La Pacific Coast Borax, que no se había ido a la huelga, aceptó la insinuación y voluntariamente aumentó los salarios de sus trabajadores en 12% a los que ganaban menos de 3 dólares y 7% a los que ganaban más.

La primera acción de la policía fue característica. La fuerza completa, con la excepción de cinco hombres, marchó inmediatamente hacia el Hook, armada con escopetas, macanas y revólveres y se formó en fila ante las puertas de la Tidewater y la Standard; "disponiéndose con su despliegue inicial de fuerza a *prevenir la repetición de la gran huelga petrólera del año pasado*", publicó el *New York Times*. El director de Seguridad Pública, Henry Wilson, al mismo tiempo, enfatizó la política de las autoridades de la ciudad: "Romperemos la huelga" dijo una y otra vez. El inspector jefe Daniel Cady, que fue llevado a juicio el año anterior bajo el cargo de haber asesinado a un huelguista y apeló al Gran Jurado con una fianza de cinco mil dólares, subrayó, según el *Evening Post*, los métodos policiacos: "La única manera es dispararles en cuanto los tienes a la vista en cualquier momento que traten de crear problemas. Sólo con un montón de *hunkies*, y piensan que una huelga es la guerra, y no entienden más que a las balas. Dispararles es la única manera".

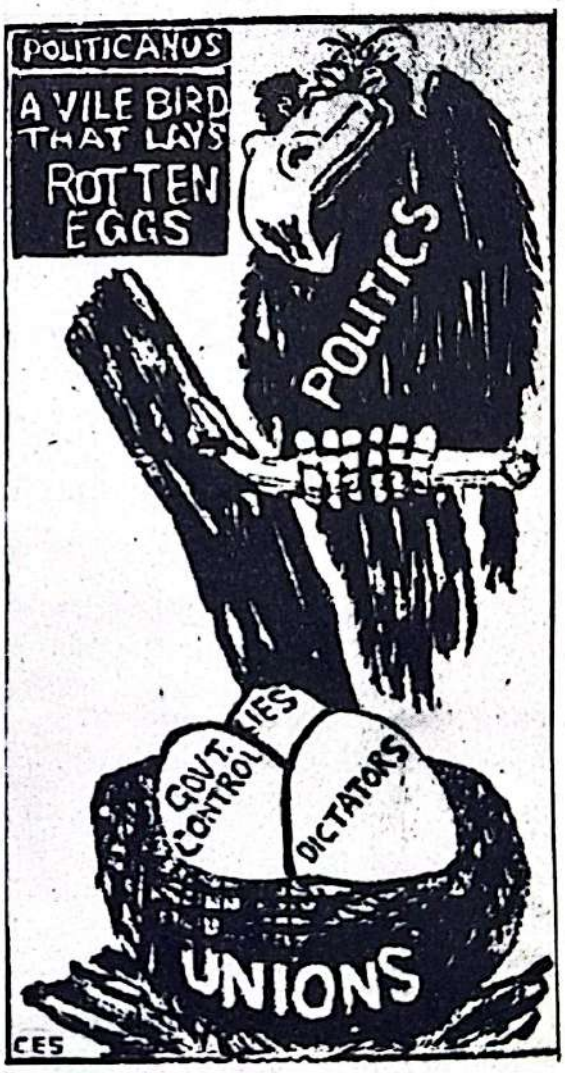
Con la utilización de toda la fuerza policiaca para proteger la propiedad privada de la Standard Oil, la ciudad fue dejada prácticamente desguarnecida, y los ciudadanos comenzaron a quejarse de robos y asaltos. El alcalde inmediatamente tomó juramento a más de 100 "policías especiales", con un sueldo de cuatro dólares diarios, re-

Escaneado con CamScanner

clutados entre los oficinistas de la Standard Oil, vagos de las esquinas y chusma de los partidos políticos; sus uniformes fueron comprados en Nueva York por el agente de compras de la Tidewater Company y concentrados en los barrios bajos al lado de La Zanja. Los bomberos de la ciudad y otros empleados públicos fueron reclutados también y armados con revólveres, garrotes y escopetas antimotín. Ellos, con las fuerzas regulares del cuerpo de detectives de la ciudad, estelarizaron el papel, según los periódicos de Nueva York, de *El comité de ciudadanos y vigilantes* formando las famosas "escuadras volantes", dirigidas por el "cinematográfico" jefe de detectives, capitán Griffen.

Ante todas estas amenazas y formidables preparativos, los *hunkies* se aterrorizaron. Recordaban la huelga del año anterior, en la cual seis de ellos habían sido asesinados a tiros por la policía y los detectives privados armados por la empresa. Rumores de que un ejército de pistoleros había llegado, de que se habían montado ametralladoras detrás de los muros de concreto, de que llegaban tropas a disparar contra ellos, corrieron por el Hook con la velocidad del viento. La Standard Oil negó que hubiera importado pistoleros este año, y no hubo evidencias que probaran lo contrario, pero dos policías me dijeron que más de un centenar habían sido concentrados en la planta, y que habían llegado a Constable Hook en bote, enviados por la agencia McKenna de Nueva York. La policía también estaba aterrorizada, porque recordaba el coraje ciego y loco de estos rudos hombres ennegrecidos, quienes, cuando se pusieron en pie corrieron hacia las bocas de las pistolas para arrojar adoquines. Los periódicos de Nueva York gritaron que el motín se había iniciado, a pesar de que no hubo un solo caso de "desorden".

Pero Wilson continuó diciendo, "la policía es capaz de manejar la situación. Romperemos la huelga solos". Esta frenética ansiedad de romper la huelga tenía su origen mayormente en las exigencias de los políticos locales. El año pasado el problema había sido finiquitado por el sheriff Kinkead del condado de Hudson, que había mostrado la cobardía y la ineptitud de las autoridades de la ciudad; y más aún, Kinkead era candidato al Congreso por el Partido Demócrata y el alcalde Gaiven era republicano. Todavía más, las elecciones municipales vendrían pronto y los concejales demócratas y



Escaneado con CamScanner

republicanos, quienes conjuntamente habían construido una maquinaria oficial bipartidista, estaban ansiosos de complacer a la Standard Oil Company, para probar su eficacia y terminar con todo el asunto con la menor publicidad posible.

A lo largo de todo el martes los *hunkies* hicieron piquetes en la calle 22, discutiendo con los hombres que intentaban ir a trabajar para convencerlos de que permanecieran fuera. Aun a los trabajadores de las empresas que no estaban en huelga se les pidió que regresaran por solidaridad, pero se les franqueó el paso cuando mostraban sus tarjetas de checar. No había motín ni desorden de ningún tipo. Bayonne, con 12 mil hombres ociosos caminando por las calles en ropa de fiesta, tenía una apariencia dominical extraña, tensa. Solamente los policías improvisados con sus ridículos uniformes, caminando a mitad de las calles con rifles y escopetas sobre sus hombros y los pequeños grupos de ceñudos huelguistas amontonados en las esquinas, le daban al conjunto una apariencia de guerra. Había visto lo mismo en los pequeños pueblos belgas conquistados por los alemanes, antes de que el tiroteo comenzara. Y entonces, en la tarde, la policía hizo una súbita incursión en el cuarto de prácticas de la Polski Sokolska, una sociedad polaca registrada bajo las leyes de Nueva Jersey, recogiendo 50 rifles de entrenamiento y espadas. Más tarde, la policía y los detectives comenzaron a registrar los bares, restaurantes y calles de los barrios bajos en busca de armas ocultas; dos huelguistas fueron encarcelados, acusados de traer un revólver y una porra entre ambos.

La mañana del miércoles, los guardias de la Tidewater dispararon a una multitud que escuchaba a los oradores en un campo abierto cerca de Mydosh Hall, donde hacían habitualmente sus mítines. Algunos huelguistas respondieron al tiroteo disparando con revólveres hacia los tanques de petróleo, pero no más de cinco tiros se hicieron en total. Al mismo tiempo otro grupo de huelguistas, alarmados por el rumor de que cientos de rompehuelgas eran traídos a la ciudad, marcharon hacía la estación de la calle 22 donde atropellaron a un ferroviario que pensaron era agente, y rompieron la cámara de un fotógrafo que trató de tomar una foto. Cinco detectives del ferrocarril armados, que descendieron de un tren, fueron interrogados, se les quitaron sus escopetas y amablemente subidos de nuevo al carro. Veinte minutos más tarde la multitud se dispersó y una hora después los trenes estaban circulando normalmente. Este fue el famoso:"los huelguistas de Bayonne toman la estación de Ferrocarril", que alarmó al país en los periódicos.

Otro pequeño grupo de huelguistas marcharon pacíficamente al edificio municipal, donde se encuentran los cuarteles de la policia, y trataron de tramitar la liberación de los hombres arrestados la noche anterior. Solamente el alcalde, el director de Seguridad Pública, el viejo jefe de la policía, cinco hombres y seis reporteros estaban ahí cuando se informó que la marcha se acercaba. Nada mejor ilustra la naturaleza fársica de toda la situación que lo que sobrevino. Temblando de miedo, los policías ofrecieron revólveres a los periodistas, al alcalde y los bomberos, se cerraron las contraventanas y se hizo la oscuridad y cuando los sorprendidos huelguistas llegaron, vieron al jefe Reilly parado al frente de la puerta exterior con un revólver en las manos gritando: "El primer hombre que se aproxime a esta puerta

Escaneado con CamScanner

será tiroteado como un perro". Mientras tanto, un fotógrafo polaco, F.M. Trakimas, había llegado y comenzó a preguntar a los hombres qué querían; cuando lo averiguó, se subió a las escaleras y le dijo a la gente, en polaco, que deberían ir a la oficina del juez municipal y cubrir una fianza, lo que hicieron sin mayores discusiones. He visto una instantánea del hecho; muestra a cerca de 30 huleguistas, con las manos en los bolsillos, mirando estúpidamente a Trakimas, que les habla desde el pedestal que está delante de la puerta, y a un lado de él, apoyándose en la puerta, está el jefe de policía Reilly con un revólver en la mano. Esto es lo que los periódicos de Nueva York titularon como "¡Rugiente turba de huelguistas ataca la estación de policía! ".

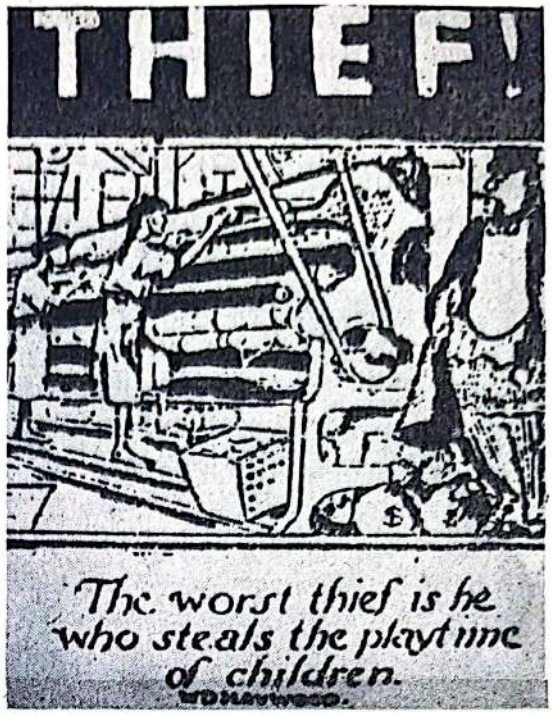
El miércoles en la tarde la policía declaró la existencia de una "zona muerta" alrededor del distrito de los huelguistas, con el notorio propósito de mantenerlos acorralados en los barrios bajos, de excluir a todos los visitantes, de mantener en secreto lo que estaba sucediendo. La policía dijo a los reporteros que "los huelguistas los matarían"; si entraban "irían a una muerte segura". La mayoría de los hombres de la prensa, estaban malamente asustados de cualquier manera, y nunca salían de los cuarteles policiacos a no ser que un agente los acompañara. Uno de ellos dijo a Mary Heaton Vorse dos días más tarde: "Los huelguistas la matarán si trata de ir allí, quédese en los cuarteles de la policía, todas las noticias llegan aquí de cualquier manera". Pero ella fue a los barrios bajos, "de cualquier manera", y no fue molestada por nadie excepto por la policía. Y lo mismo hizo Dante Barton del comité de Relaciones Industriales y George Andreychine, y el reportero del *Evening Sun*. Gracias a estas personas el pueblo sabe todo lo que sucedió en Bayonne. La mayoría de los reporteros se sentaron a jugar al póker en los cuarteles generales de la policía, con los revólveres a la mano en caso de peligro, atendiendo a los chismes policiacos o inventándolos. Por ejemplo, el sábado 17 de octubre, dos reporteros se pusieron de acuerdo en que era necesario una "historia de motín"; ambos enviaron a sus diarios una información sobre una batalla entre huelguistas y policías y le añadieron algunos detalles para embellecerla. Un periódico publicó ese día el nombre de un huelguista apellidado Karecki, del que se reportaba había sido tiroteado y que se encontraba en el hospital de Bayonne; pero la investigación probó que nadie con ese apellido había estado en el hospital. El otro contó cómo el policía especial John Lynch había sido tiroteado atravesándole el sombrero y apenas había escapado a la muerte; la verdad es que Lynch había sido despedido de la fuerza policiaca por mentiroso, borracho y haber asaltado al conductor de un tranvía que iba camino a su trabajo. Había disparado su propia pistola contra su sombrero para hacer el agujero, un hecho que había sido narrado en todos los periódicos de Bayonne. A pesar de las informaciones, *la batalla nunca ocurrió*.

Esa noche, sin embargo, la tragedia reemplazó a la comedia barata. En la tarde la policía, sin órdenes judiciales, había mandando a todos los bares y cantinas, dentro de la "zona muerta", que cerraran, especialmente aquellos que frecuentaban los huelguistas. Al caer la noche, a una hora imprecisa, una cabina telefónica se incendió en los patios del ferrocarril Lehigh Va-

Escaneado con CamScanner

lley, en la zona de La Zanja. Esta cabina era una pequeña caseta de 1.20 metros de ancho y 2.10 de alto; todavía puede verse ahora, erecta y con el teléfono funcionando, excepto por una esquina chamuscada. ¿Por qué se la incendió? Nadie sabe. El único testigo que puede encontrar declara que algunos niñitos habían hecho un fuego en la calle cercana. Este, por cierto, es el sensacional incidente descrito en los periódicos como: "Los huelguistas incendian la estación de Lehigh Valley".

La alarma sonó y los bomberos armados respondieron. Quizá los huelguistas pensaron que esta incursión de hombres armados significaba una repetición de las incursiones brutales del año pasado. Fuera de cualquier proporción, se sucedieron los problemas... Una multitud de curiosos hombres, mujeres y niños se habían reunido en la esquina de la calle 22 y la avenida F, y el carro de bomberos paró en el centro del gentío, quizá vacilando a causa de las piedras que bloqueaban los andenes. La policía dijo que los huelguistas trataron de acuchillar las mangueras; pero dos bomberos que estaban presentes lo negaron, y no hay evidencia de que las mangueras fueron dañadas. Además, el carro se encontraba a más de una calle del fuego, lo que era inusual. Pero fuera que los huelguistas, sus mujeres e hijos lo atacaron o no, los bomberos repentinamente se bajaron y una tormenta de balas cruzó la calle 22 desde los andenes de la estación Lehigh Valley. Cerca de una docena de personas cayeron gritando al suelo, arrastrándose hacia la banqueta. En el pánico, la gente se pisoteó para quedar fuera del alcance del tiroteo que firmemente se mantenía. Aún se pueden ver las ventanas rotas y las paredes salpicadas de tiros. En ese momento llegaron el capitán Griffin y la "escuadra volante" en automóviles, disparando mientras pasaban. Fue entonces cuando asesinaron, con un disparo, a Sophie Torack, hermana de un destacado huelguista, mientras estaba sentada en su ventana.



Visité el departamento donde vivía, sobre una panadería polaca: y su madre, una mujer de ojos tristes que hablaba muy poco inglés, me mostró la mancha de sangre. Sophie estaba sentada en su mecedora tras la ventana, con su pequeño hijo de dos meses en la silla ante ella. Había dos automóviles de "policías especiales" directamente enfrente de la calle, uno a la izquierda y otro a la derecha. La bala llegó a través de la ventana directamente y le voló los sesos, y ella cayó hacia un lado, sobre el suelo, rompiendo el brazo de la mecedora. Tenía 19 años, recién casada y aún bella...

Los periódicos, claro, culparon a sus amigos, los huelguistas, y el jurado no resolvió el caso.

Fue ese mismo atardecer, un poco más tarde, cuando los huelguistas descubrieron que Greenberg, el dueño del

Escaneado con CamScanner

bar, estaba telefoneando información de sus movimientos a la policía y dando los nombres de los heridos, y que en la trastienda del bar había escondidos "policías especiales". Enloquecidos de rabia y miedo, acicateados por el brutal e injustificado tiroteo que había matado a Sophie Torack, una rugiente multitud descendió hacia la cantina de Greenberg, la redujo a pedazos, arrojó el licor al suelo y la incendió. Luego se fueron, dejando a la aterrorizada familia en el techo, de donde la rescataron los bomberos. Las historias ampliamente divulgadas de robo de licores, borracheras y saqueo, estuvieron absolutamente infundadas; los huelguistas no tomaron una sola cosa. Dos hombres que atraparon tratando de abrir la caja fuerte fueron identificados como maleantes que operaban bajo la cobertura de la huelga, igual que la mayoría de los gángsters de Bayonne. Este es el caso del asalto al bar de Salzmann (por lo que se culpa a los huelguistas a pesar del testimonio del propio Salzmann), y el asesinato de Jacob Grauff un capataz de la General Chemicals Company, que fue muerto por cuatro asaltantes, y del que se culpó al movimiento aunque Grauff simpatizaba con los huelguistas.

Más tarde, ese mismo miércoles, la policía reclamó que había disparado sobre varios hombres mientras trepaban la barda de la Tidewater con antorchas de petróleo. Sin embargo, parece difícilmente creíble.

A la mañana siguiente rumores de un "ataque" a los cuarteles policiacos, llevaron a una repetición del pánico del día anterior: barricadas en las puertas, pistolas ofrecidas a los periodistas, etcétera. Entonces aparecieron algunos trabajadores de la General Chemicals, pidiendo protección policiaca para entrar a trabajar, por que la compañía había ofrecido un bono de 15 dólares a la semana. Fueron seguidos casi inmediatamente por un comité de los huelguistas dirigidos por F. Trakimas, quienes pidieron que *se permitiera a los huelguistas reunir trescientos hombres responsables para que se hicieran cargo de las labores policiacas, mantener el orden en las calles, cerrar los bares y cantinas,* porque los "especiales" y la "escuadra volante" sólo creaban problemas a causa de sus amenazas y brutalidad. *Esta petición fue rehusada por las autoridades.* La razón es que la policía estaba preparando una exhibición final de horrores que aterrorizaría completamente a los huelguistas.

En la tarde, el inspector Cady y las fuerzas regulares de la policía, que habían estado apostadas en la planta de la Tidewater a lo largo de cuatro días, marcharon hacia el pueblo; y al mismo tiempo el capitán Griffen a la cabeza de sus detectives, los "especiales", bomberos y empleados municipales, todos armados con revólveres, rifles de repetición y porras, llegaron a unírseles; mientras 15 detectives del ferrocarril armados, tomaron posiciones cerca de la estación de la calle 22 marchando a través del distrito de los huelguistas las dos fuerzas se unieron en la intersección de la calle 22 y la avenida Prospect. A la gente en la calle se le mostraba amenazadoramente las pistolas mientras los policías gritaban: "¡Métanse adentro!" Si no obedecían lo suficientemente rápido, la policía disparaba. Cada cabeza que se mostraba asomando por la ventana era amenazada y tiroteada. Los hombres en la calle fueron arrestados y aporreados hasta la inconsciencia, siguiendo los métodos prusianos de "aterrorizar a la población civil". En

Escaneado con CamScanner

la esquina de Prospect y la calle 21, una considerable multitud se había reunido, y se rehusó dispersarse con la suficiente rapidez, según la policía, de manera que les dispararon una y otra vez causando más de quince heridos y asesinando a uno, Isidore Nalitsky, un joven abogado que no tenía nada que ver con la huelga. Uniendo fuerzas, los guardianes de la ley entraron en seis cantinas cuyos propietarios simpatizaban con el movimiento de huelga, hicieron disparos a los espejos hasta hacerlos pedazos, rompieron mesas y sillas, destrozaron botellas y arrojaron el alcohol al suelo, *casi repitiendo lo que los huelguistas habian hecho al local de Greenberg,* sólo que en mayor escala. En el bar de John Mydosh, cuyo salón era el centro de asambleas de los huelguistas, un policía se divirtió haciendo agujeros de bala en cuadros enmarcados del rey de Polonia, y le metió una bala al retrato de Kosciusko, el polaco que tan galantemente combatió con los rebeldes durante la revolución norteamericana. Entonces los oficiales fueron directamente a las vecindades con pistolas desenfundadas, "buscando licor", dijeron, y destrozando los hogares de los huelguistas. Para este momento los desesperados *hunkies* habían subido a



los techos con cualquier arma que tuvieran a la mano y disparaban contra la policía. Cuarto tras cuarto fueron descerrajados, los muebles destrozados, las cosas arrojadas patas arriba en busca de "licor" y ahora también de "armas". Ante los invasores, el pueblo aterrorizado huía gritando por las calles de donde los "especiales" lo arrojaban de nuevo a punta de pistola hacia las casas.

Sig Smith, un empleado de la International Nickel Company, que no tenía conexión con la huelga, se atrevió a pasar por la "zona muerta" policiaca con una carreta. Uno de los "especiales" gritó que reconocía a Smith como un francotirador y corriendo hacia él, le golpeó con su porra con tanta fuerza, que el hombre cayó inconsciente al suelo, con la cabeza abierta. Hubo una batalla real en las calles entre dos huelguistas y varios policías, en las que George Boothby del *New York World* fue mencionado como herido, a pesar de que investigadores imparciales no descubrieron más que un rasguño en el rostro del aterrorizado Boothby. Y así cayó la noche en Bayonne, una noche de terror para los *hunkies,* que les debió haber recordado su tierra natal.

El inspector de policía Cady me contó su versión de los hechos del día: "¿Por qué esos malditos *hunkies* son la clase de hombres más viciosos del país? —dijo—. Sólo para mostrarle, pescamos a un tipo con un revólver encima, y le preguntamos que qué está haciendo con él. *Bueno,* dice, *cuando vamos a la huelga en Rusia los soldados siempre vienen a dispararnos y debemos pelear para salvar nuestras vidas. Pensé que era igual en Norteamerica. Bueno,* ¿no es una locura? "

Se le pidió al alcalde Garven que mediara entre los huelguistas y la com-

Escaneado con CamScanner

pañía. *"No hay necesidad de mediación* –dijo– *tenemos la situación en nuestras manos."*

Al mismo tiempo, el juez Cain estaba sentenciando a seis meses de cárcel a un muchacho medio estúpido que había pasado más de la mitad de su vida en instituciones para débiles mentales, por "incitar al motín". El juez dijo: "La ciudad de Bayonne está contra la pared por esto, pero vamos a ganar aunque tengamos que llenar cada cárcel del estado de Nueva Jersey con gente de su clase. La policía preservará la ley y el orden, y si te pones en el camino, recuerda: disparará a matar." Nueve huelguistas acusados de "llevar armas escondidas", en su mayor parte porras y black jacks, fueron enviados a prisión por un año.

Durante toda esa noche y el viernes, las incursiones a los hogares de los huelguistas continuaron, caracterizadas por el destrozo de puertas, muebles, y el continuo tiroteo entre francotiradores, desde los techos, y la policía. Cualquier persona que se encontrara en las calles era enviada al interior de las casas a punta de pistola, y se disparó contra los rostros que asomaban a las ventanas. Muchos apacibles peatones fueron aporreados cruelmente por la policía, que no se atrevía a cruzar el distrito en solitario, sino que marchaba en grandes escuadras, con los rifles listos a disparar, o rodaba en automóviles erizados de escopetas. Quince hombres fueron arrestados bajo los cargos de "incitar al motín", "francotiradores" o "posesión de armas ocultas", entre ellos, dos de los dirigentes de la huelga, John Mydosh, su hijo Stanley y un hombre llamado Peragrin cuya única ofensa es que *tenía cuatro heridas de arma de fuego en su cuerpo.* En el curso de una redada en la casa de la señora de Stephen Popp, una mujer de 62 años, madre de uno de los huelguistas, la vieja dama murió de miedo cuando los policías armados rompieron la puerta de su cuarto. Aquella misma noche fue llevado a cabo otro de aquellos imposibles intentos de "quemar la refinería".

Ese fue el último desorden de la huelga, excepto por la ilegalidad policiaca. "Hemos roto la huelga –dijo Wilson, director de Seguridad Pública–. Y la mantendremos rota." Esto fue logrado en varias formas, ninguna de ellas legal. Pero, como el inspector Cady me dijo: "Seguro, rompimos la ley. Tienes que quebrantar la ley cuando estás enfrentado a un proyecto como éste".

El comportamiento de la policía ha sido tan ultrajante, sin embargo, que aún los pocos solidarios habitantes de Bayonne enviaron una comisión para protestar contra la brutalidad policiaca y la ilegalidad de los "especiales".

Por ejemplo, la policía se rehusó a permitirles a los huelguistas que se reunieran en su propio salón, excepto para votar si regresarían o no al trabajo. Todos sus líderes, excepto George Melcher, fueron arrestados con cargos amañados, y mantenidos en la cárcel sin juicio: a Melcher, la policía le prohibió que asistiera a las asambleas. El capitán Griffen incluso lo amenazó con "darle" si continuaba tratando de que la gente votara socialistas el día de las elecciones. La señora de J. Sargent Cram, de Nueva York, *fue expulsada* de Bayonne cuando estuvo allí a investigar las condiciones de la huelga, bajo la acusación de que era una "agitadora". Al *New York Call* se le prohibió circular en la zona al igual que al *Telegram,* que podrían "incitar al motín".

El sábado 14 de octubre los huel-

Escaneado con CamScanner

guistas se aventuraron a circular un volante escrito en inglés, polaco y lituano en el que se leía:

> A los trabajadores de la Standard Oil Company: Compañeros trabajadores. La huelga continúa. Esperen la decisión del comité; manténganse pacíficos; no se congreguen en calles y esquinas. Cuatro mil trabajadores de la Standard Oil Company, de Bayway, fueron a la huelga esta mañana 14 de octubre a las 7 horas. Comité de Huelga.

¡La policía inmediatamente ordenó el arresto de cualquier persona en cuyo poder se encontrara uno de estos volantes!

No hay ninguna duda de que todas las medidas tomadas por la policía tenían el objetivo inmediato de empujar a los huelguistas de regreso al trabajo.

Y los huelguistas eran poco más que una muchedumbre desorganizada. Durante las tres visitas que hice a Bayonne, acompañado por un intérprete, encontré que la mayoría desconocía la existencia de un comité de huelga y los que lo conocían no sabían quiénes eran sus miembros. Al comité de huelga lo encontré en el cuarto de una vecindad, sin noticias, sin control, sin conocimiento siquiera del movimiento de los huelguistas. La mayoría eran muchachitos pálidos, desesperados y desvalidos. El día en que los mediadores federales arribaron, hablé con uno de los miembros del comité.

—Los organizadores de la American Federation of Labor han llegado —gritó con una cara resplandeciente.

—¿De dónde vienen? —pregunté sabiendo que ni la AFL ni la IWW habían movido un dedo para apoyar a estos olvidados del género humano.

—De Washington —dijo—. El presidente Wilson los envió —y entonces descubrí que se refería a los mediadores federales.

Los mediadores son sin duda hombres honorables, y estuvieron de acuerdo en que los *hunkies* son tratados de manera enfermiza y miserable, subpagados. Cuando el dinero de los huelguistas se había acabado, y al ter-



Escaneado con CamScanner

cer día estaban falleciendo de hambre, estos caballeros se reunieron con las autoridades municipales, el Comité de Huelga y la Standard Oil Company para persuadirlos que volvieran al trabajo. El superintendente Hennessey había, generosamente, accedido a aceptarlos a todos de regreso sin represalias, insinuando que discutiría el asunto de los salarios con ellos cuando volvieran al trabajo.

De cualquier manera no había nada más que hacer, porque los "hombres blancos" estaban entrando a trabajar a la planta, bajo la protección de los rifles de la policía. Pero los mediadores del gobierno federal aseguraron a los huelguistas que "permanecerían en el terreno hasta que sus salarios fueran satisfactoriamente aumentados". Y cuando los hombres regresaron al trabajo, quebrados y golpeados, la Standard Oil Company publicó su anuncio de media plana "para disipar cualquier falsa impresión que se hubiera hecho (. . .). La Compañía (. . .) no contempla en estos momentos ningún aumento en los salarios". Todo lo que los mediadores pudieron obtener de Hennessey fue la siguiente declaración: "Creo que puedo asegurarles que la compañía llevará adelante su expresa política de permanecer en el primer nivel tanto en condiciones laborales como en salarios, y continuará haciendo ajustes en ambos en la medida en que la situación cambie".

En lo que toca a los *hunkies,* claro, sabían que habían sido abiertamente traicionados.

El día después de que regresaron al trabajo nos aventuramos en el Hook. La preocupación del día era tan sólo el ir al trabajo. Los hombres encorvados, con los ojos fijos en el suelo, mientras arrastraban los pies con desaliento avanzando, "Plohoe delo", murmuraban mientras pasaban. "Es duro trabajar".

Fuimos a la escuela pública número 5, en el corazón de la zona de huelga, donde los hijos de los *hunkies* habían ido regularmente todos los días del conflicto. En el cuarto de profesoras, ellas estaban comiendo, y les preguntamos qué pensaban de la huelga.

—Es lamentable —dijo una, y todas las otras asintieron—. Estos mugrosos *hunkies* deberían ser fusilados. Extranjeros ignorantes, ¿qué es lo que piensan viniendo a este país, haciendo motines y violando las leyes?

Eran los hijos de esos *"hunkies mugrosos",* los que esas mujeres estaban haciendo ciudadanos norteamericanos. Busqué en esos rostros descoloridos, entusiasmados, llenos de incomprensión, y mi corazón se fue a pique.

Mientras salíamos, la profesora nos siguió al salón de clases y señaló orgullosa el pizarrón.

—Éste es el ejercicio para esta semana —dijo—.

Miré. Sobre el pizarrón estaba dibujada una bandera norteamericana con gises de colores y sobre ella estaba escrito con una letra infantil e insegura: "América te amo."

Traducción: PIT II .

Escaneado con CamScanner

Publicaciones SEP
Publicaciones SEP
Publicaciones SEP
Publicaciones SEP

Obras fundamentales de literatura, historia, ciencia y arte de México y del mundo, en sus diferentes colecciones al alcance de todos:

- CIEN DE MEXICO
- LECTURAS MEXICANAS
- LIBROS DE ARTE
- OBRAS COMPLETAS DE JOSE MARIA LUIS MORA
- CIENCIA
- EL NIGROMANTE
- LETRAS NUEVAS
- CIEN DEL MUNDO
- BIBLIOTECA PEDAGOGICA
- LIBROS PARA NIÑOS
- OBRAS COMPLETAS DE IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO
- FORO 2000
- FRONTERA
- ENCICLOPEDIA DE MEXICO

LOS LIBROS TIENEN LA PALABRA

En módulos de El Correo del Libro y librerías

SEP

Dirección General de Publicaciones y Medios

Escaneado con CamScanner


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE QUERETARO
EDUCO EN LA VERDAD Y EN EL HONOR
®